

EL TIEMPO

ORGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR DE LOS DISTRITOS DE TORTOSA Y ROQUETAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMPRESA QUEROL. - Capmen, 3

Precios de suscripción: Trimestre, una peseta
CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Tortosa 22 de Agosto de 1908

La responsabilidad de los trabajos firmados con nombre propio ó con pseudónimo, pertenece exclusivamente á los autores de los mismos.

Los infames «discos»

Frente á mi casa hay un cine, un coliseo como ahora se dice con clasicismo helénico.

La gente rie, ruga, patea de gusto, aplaude; pero sobre todo, ¡rie!

La única reflexión que se me ocurre es:

—¡Qué alegres están! Cómo se conoce que no tienen duros!

Porque yo poseo unos cuantos duros, no muchos, pero los bastantes para amargarme la existencia.

Con esos duros salí ayer á la calle...

Dirán ustedes que es un temeridad llevar consigo tanto dinero; pero, ¿no es mayor temeridad dejarlo en casa; sabiendo que la policía anda ahora tan distraída con eso de los mitins y de las pedradas á La Cierva?

Salí, como digo, de casa creyendo que llevaba algo en el bolsillo, lo bastante si quiera para ocupar un coche.

—¡Eh, cochero!

—¿Adónde, señorito?

—Calle de Génova.

Ya tenía el pie en el estribo, cuando el auriga se volvió, diciéndome:

—Perdone usted, señorito, pero prefiero decirle antes que si me va á pagar el viaje con un duro no tengo cambio.

—Lo buscarás en cualquier tienda.

—Es que no lo encontraré. No quieren duros.

No insistí, para no llamar la atención con un escándalo.

Entré en un café y pedí no recuerdo que droga, Di un duro. El camarero lo miró y remiró, á la vez que se registraba los bolsillos...

—A ver, tú—dijo á un compañero que pasaba—si tienes cambio de un duro. ¿Tampoco?...

—Señorito—me dijo,—no tenemos cambio, ni en el mostrador tampoco.

—Pues hombre, yo no tengo más que duros.

—¡Es una desgracia!

—¿Cómo una desgracia?

—Quiero decir que se va usted á ver apurado, porque nadie los toma.

—¿Y cómo arreglamos esto?

—¡Bah! Ya me pagará usted otro día. —No hombre no. Te lo agradezco, pero no me gusta...

En aquel momento entró un amigo en el café: vi el cielo abierto.

—¿Qué te pasa?—preguntó.

—Me pasa esto: que no encuentro cambio de un duro, y no puedo pagar nada. Se echó á reír.

—Trae café—dijo al camarero.

Se lo sirvieron, lo tomé y sacó del bolsillo un puñado de perros de todos tamaños.

¡Con qué consideración lo miró el camarero! ¡Con qué estupefacción lo contemplé yo! ¡Con qué envidia lo consideraron los que ocupaban las mesas inmediatas!

¡Y qué tono se daba el muy vanidoso! Nos despedimos á la puerta del café. Recordé que tenía que comprarme botas.

—Allí cambiaré—me dije.

Entré en una zapatería.

—Maestro, unas botas de esta clase, y esta, y esta... En fin; cosa de unos cuatro duros.

—De unas veinte pesetas, dirá usted—me replicó el industrial.

—Es lo mismo.

—No, no es lo mismo—se fué refunfuñando, sin que yo comprendiera lo que quería decir.

Me probé, lo menos media docena de botas. Por fin encontré unas que me convenían.

—¿Cuánto?

—Veinte pesetas; ni un céntimo menos.

Saqué cuatro duros y quise entregárselos.

—Dispéñeme usted. No tomamos duros.

—Pero...

—Mire usted.

Y me mostró un cartelito, que yo no había visto, y que decía: «No se toman duros».

Salí de allí sin las botas y, lo que es peor, con mis duros.

El asunto principiaba á preocuparme. Irritado y oprimiendo en mi bolsillo el puñado de portamonedas, comencé á pasear calles.

Pasando por delante del Banco vi que ya formaba cola.

—¿Qué sucede ahí?—pregunté.

—Están cambiando duros.

—¡Pues es verdad!—Yo había leído el anuncio y maldito si me acordaba.

Vamos, ya salí de apuros—me dije.—Aquí me cambiarán los duros.

Después de tres horas de espera llegué ante la ventanilla y saqué triunfante mis monedas.

El empleado las miró... digo, creo que miró. Separó tres ó cuatro y me devolvió las restantes diciendo:

—Esos son legítimos.

Luego me dió tres ó cuatro duros en sustitución de los que había separado.

—Ahora por las botas.

Y me encaminé á la zapatería.

Vengo del Banco—dije al industrial.—Supongo que tomará usted estos duros que me han dado allí. Son legítimos, el empleado me lo ha dicho.

—Lo creo. Basta su palabra de usted; pero lo siento mucho. No tomamos duros. A los pocos momentos decía yo en el café:

—Vengo del Banco... Son legítimos, etc., etc.

—Sí, no lo dudo; pero no tengo cambio.

—En la calle:

—¡Eh, cochero!

—¿Adónde, señorito?

—Espera. Antes te diré que vengo del Banco, donde me han dado estos duros, que son legítimos...

—Pero ¿no tiene usted suelto?

—No; pero vengo del Banco, y etc., etc.

—¡Arrea, Peregrina!

Y quedé plantado en medio de la calle. Cabizbajo, meditabundo, me encaminé á casa. El porvenir y aun el presente me preocupaban. Creía tener casi un capital y me encontraba arruinado.

Sacóme de mi abstracción una voz quejumbrosa, que murmuraba á mi lado.

—Caballero, una limosna... Hace tres días que no he comido...

—Perdone usted, amigo; pero no llevo más que duros.

—¿Duros?... Esos yo también los tengo. No sabía que era usted un colega. Le ruego me dispense.

Entré en casa. Al desnudarme, busqué el portamonedas... No lo tenía. No estaba en ningún bolsillo.

—¡Cielos!—exclamé, como en las novelas por entregas.—¡Me han robado los duros!

Y luego, lleno de alborozo, añadí:

—Me alegro. ¡Qué peso se me ha quitado de encima! ¡Los cientos de gramos que representan esas monedas!

Pasé la noche en un sueño, pero el despertar fué horrible.

—¿Quién anda ahí?

Es que han dejado en la portería este paquete para usted, y por si era cosa urgente...

Tomé «intrigado», como dicen los franceses y como algunos españoles escriben, el paquete que me entregaba el criado; lo abrí... ¡y caí de espaldas en la almohada!

¡Ave María Purísima! Mi portamonedas... ¡y con todos los duros!... ¡Ah! Y una carta, que dice:

«Creendo que era usted una persona decente me permití apoderarme de su portamonedas. ¡Valiente timo! Ahí le devuelvo sus miserables «discos» y que buen provecho le hagan. Para otra vez cuide de llevar billetes ó moneda fraccionaria. *El Guarduña.*»

A. S. R.

La nave de los muertos

Nos habían enviado á Plevech y á mí, en una mala barcaza, para evitar el contrabando de pólvora en la costa Oeste de Madagascar. Ni Plevech ni yo sabíamos una palabra de cosas de mar, y nuestros cuatro hombres «sakalayos» eran marineros de agua dulce. Para no perdernos seguíamos siempre la costa. Todas las noches hacíamos alto para cenar y dormir en nuestro mismo bejel. Yo me levantaba al clarear el día para admirar el cielo hermoso de la mañana, rojo como una naranja madura.

Al otro lado de las lagunas divisaba tierra firme. Sobre el cielo destacabanse los grandes árboles en flor: flores azules, flores malva, flores amarillas, y á los pies de los árboles manchas verdes y brillantes, como si fueran de cristal; cuevas talladas en una alfombra de verdura. Ni un ser humano. Flores, pájaros, abejas; y los pájaros cantando siempre, como aleteados de todo peligro.

En las lagunas, el agua, tan transparente que se veía el fondo á quince ó veinte metros, cubierto de corales florecidos en verde, en rosa y en violeta; el agua, casi tan incorporea como el aire, poblada de peces de mil colores, grandes, chicos y medianos; unos con largas raspas; otros como pájaros moscas; otros de pico de loro; ostras abiertas en el fondo, mostrando su nacar con cambiantes de luz.

Y, cosa extraña; nuestros indígenas parecían más satisfechos cuando no veíamos ni lagunas, ni corales ni pájaros, ni «aquariums», ni paisajes como paraísos terrenales. Uno de ellos que chapu-

reaba el francés, Rainebouze nos explicó que á estos arrecifes no venía más que mala gente de ultratumba; hechiceros, «matontonos»; es decir, «almas en pena y «kinoulys», espectros horribles; esqueletos de carne medio descompuesta que se alimentaban de carne humana.

Un día, para asustar á mis hombres, me disfracé de «matontono», con un jirón de vela; pero á Plevech le contrarió mucho; me dijo que sus mismos padres creían en estas hechicerías y le molestaba que se tomasen tales cosas á broma.

Aquel mismo día, al anochecer, echamos el ancla en uno de esos canales que vierten al mar el agua de las lagunas. Estábamos cansados; nadie había; ni el ajeno, ni la cena nos animaba.

Y he aquí que poco á poco, comenzó á invadirnos una extraña alegría, sin causa, sobrenatural, extraordinaria. ¿Conocéis el opio? Fumándolo parece que se hace uno ligero, impalpable. Pues bien; parecía como si hubiésemos fumado una enorme cantidad de opio.

Los indígenas estaban aterrados. Miraban obstinadamente el agua, de un color verde obscuro, como yo no había visto nunca, y después miraban al cielo; un cielo sin nubes, con un tinte bronceado, al Oeste, á la vez sucio y brillante.

—Hace frío—le dije á Plevech.

En el pleno canal de Mozambique caía sobre nuestras espaldas un frío siberiano. Cuando Plevech iba á responderme, fué casi arrojado por los cuatro indígenas, que cayeron sobre el velamen, arriándolo y atracando los mástiles. Una banda de pájaros cruzó hacia tierra, dando gritos estridentes. Después como un enorme jemido, pareció bajar del cielo el viento, que hacía rugir el mar. Era como un latido persistente que comenzó lejos y se aproximaba como el silbar de una locomotora.

Ya, al otro lado del arrecife, las olas caían una sobre otra, como casas derribadas por un terremoto. Era el ciclón, el terrible ciclón del Océano Indico, que á veces lleva los navios tierra adentro á largas de distancia.

Quise saltar de la barca y ganar el arrecife, pero Plevech me detuvo.

—¿Para qué? Las olas pasan por encima. Quedémonos aquí. La laguna es como un puerto seguro.

Los «Sakalayos» parecían de la misma opinión. Se habían tendido en el fondo del bajel, inmóviles y mudos. Rainebouze levantó la cabeza y dijo con temerosa entonación:

—Es la noche de los muertos. ¡Los muertos que vuelven!

Plevech que no había entrado en la iglesia desde que tomó su primera comunión, hizo en su frente la señal de la cruz. Rainebouze sacó del fondo de la barca una gallina, le cortó el cuello con su cuchillo y dejó fluir toda la sangre bajo el agua del mar. Plevech mojó sus dedos y volvió á hacer sobre su pecho la señal de la cruz.

El aire y el agua eran ya un inmenso torbellino. Oí otra vez la voz de Rainebouze.

—¡Los «matontonos»! ¡La gran «lakone» (piragua) de los «matontonos» de la mar!

¿Vosotros no creéis que pueda surgir un navío del fondo del mar, como en una

comedia de magia? Pues bien; yo vi en aquella flotar un gran navio desmantelado, con sólo un trozo de mástil, á la popa, ornado de corales, cubierto de piedras marinas de algas y de limo, y poblado de extraños moluscos, de peces de cuerpos aplastados, que brincaban sobre sus colas y se sumergían en el mar; de horribles gusanos, largos como mi brazo, color de rosa y blancos, que se retorcian y alargaban sus cabezas disformas.

Por grandes brechas abiertas, aquel navio de tres palos, sumergido quizá tres siglos antes y puesto á flote por arte de hechizo, vomitaba torrentes de agua turbia, y, arrastrado por ella, vimos un esqueleto con grilletas en las tibias, que quedó suspendido un instante y cayó después en el agua; y después otro y otros muchos; una cascada de huesos blancos y viejas cadenas herrumbosas.

Y la nao avanzaba, avanzaba pesadamente hacia el arrecife. Su quilla rozó la losa y retrocedió para embestir de nuevo. Entonces el arrecife se conmovió en crujido espantoso, y el barco se abatió tan deprisa como un gigante que cayese de rodillas, y la proa se deshizo en montón de cosas horribles que las olas disgregaban en la espuma, y entre aquellos despojos siniestros los enormes gusanos se retorcian en el agua negra y agitaban sus cabezas disformes.

Así, aquel barco fantasma, formado de piedras y corales, con su cargamento de esqueletos encadenados, se deshizo en mil pedazos. El mar llevó hasta nosotros lo que debió ser un mascarón de proa en tiempos en que era un barco como los nuestros, y no una quimera espantable. No sé si aquella escultura era una diosa pagana ó una imagen cristiana; tenía la cabeza rebajada, los ojos borrados, sin barbilla; sólo la nariz había sido respetada; parecía más la cabeza de una lechuza que la de una mujer.

Plevech murmuraba constantemente: —¡En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!— y Rainebouze que había estado alguna vez en la iglesia Majunga, contestaba devotamente: —Amén.— Pero enseguida ordenó algunos granos de trigo sobre la tabla para hacer «sikidi», esto es, un conjuro, y mató otra gallina para que fluyera la sangre que ahuyenta los malos espíritus.

Sólo al cabo de tres días osé preguntar á Rainebouze la explicación de aquella horrible pesadilla.

—Son los esclavos. La gran «lakone» va llena de esclavos robados por los blancos. Madagascar no ha querido dejarlos marchar, y sus espíritus han embravecido el mar, y han devuelto los huesos de su cuerpo á su país.

Comprendía lo que quería decir. Un barco negrero conduciendo cargamento de estos malgachos, hace dos ó tres siglos. Un ciclón, un naufragio, y los pobres diablos encadenados que se ahogan como ratas en las calas sin poder ganar el puerto. Y al cabo de trescientos años, el tremendo huracán que arranca el navio del fondo del mar, ó los gases producidos en la cala por la descomposición de los cuerpos: en fin, ¿que sé yo? Yo he visto en el Pacífico otra goleta sumergida de tiempos atrás, surgir de las aguas una noche de tempestad.

¡Hay en el abismo tantas cosas que no alcanza á comprender la inteligencia humana!

PEDRO MILLE.

Las relaciones internacionales

Comentarios á un viaje

Ocupándose *Le Temps* del actual viaje á Alemania de Mr. Lloyd George, ministro de Comercio inglés, dice lo siguiente: «El viaje es muy comentado en los círculos públicos berlineses. Ha ido á Berlín á sondear el terreno sobre la proposi-

ción eventual de su país, relativa al desarme? Es una pregunta que se arían ver contestada los políticos y periodistas alemanes, que, provisionalmente, contestan de un modo los liberales y de otro modo los pangermanistas.

En los centros oficiales se dice que Lloyd George no tiene más propósito que estudiar el funcionamiento de las leyes alemanes de previsión social, y en particular la del retiro obrero.

Confían, sin embargo, los políticos alemanes bien enterados, que el Gobierno alemán escuchará con gusto á Mr. Lloyd George, si éste le hiciese proposiciones ó indicaciones acerca del desarme.

El canciller Bülow no volverá antes de Septiembre á Berlin, y, por lo tanto no hablará con el ministro inglés.»

Rosa de Otoño

SONETO

*Ya de aquella beldad la tierna rosa
no tiene el esplendor que lució amena;
su mirada magnética y serena
ha gastado su fuerza misteriosa.
En su megilla cándida y graciosa
ya se va marchitando la azucena;
su cintura gentil, de hechizo llena,
pierde su ondulación leve y airosa.
Solo su pecho, sin mudanza alguna,
tan frío y desdeñoso permanece
como al cifrar yo en ella mi fortuna.
Como el mio, inmutable, que si herido
por sus rudos desdenes, aún la ofrece
el mismo amor que siempre la he tenido.*

RAMIRO GARCÍA PALOMAR.

POR EL HONOR

Un general mejicano

mata á un español

Los periódicos mejicanos llegados en el último correo, dan, con minuciosos detalles, cuenta de la muerte de un comerciante español, D. Andrés Rosales, por el general y magistrado del Supremo Tribunal militar D. Julio María Cervantes.

El general Cervantes, que ocupa una elevada posición en la República mejicana, fué uno de los militares que juzgaron y sentenciaron á muerte al Príncipe Maximiliano, de Hamburgo, ejecutado en el Cerro de las Campanas, en unión de Miguel Miramón y Tomás Mejía, generales de la reacción del llamado Imperio.

El general está casado con una dama relativamente joven y muy guapa, de la cual ha tenido dos hijos, uno de ellos alumno del Colegio militar, y el otro ayudante del Estado Mayor del ministro de Guerra y Marina.

Con esta familia el general vive en una casa de dos pisos, de su propiedad, en la calle del Niño Perdido.

Frente de ella tenía un gran comercio D. Andrés Rosales.

Hace tiempo que el general sospechaba que su mujer le era infiel con Rosales, y el día del crimen quiso cerciorarse.

Salió por la mañana, como de costumbre, para ir al Tribunal, volviendo á poco, y penetrando en la casa sigilosamente.

En la escalera, Cervantes encontró á Rosales.

—¿Qué hace usted en mi casa?— preguntó el magistrado.

Y el comerciante, empuñando una pistola, respondió tranquilamente:

—¡Ya lo sabe usted!

Sacó el general un revólver, y se oyeron seis detonaciones consecutivas; tres

hachas por el Sr. Cervantes, y tres por el Sr. Rosales.

Al ruido de las detonaciones acudió gente, encontrando á Rosales muerto en el descansillo de la escalera, mientras el general, densamente pálido y empuñando el revólver, decía á un gendarme:

—Yo le he matado en defensa de mi honor. Lévenme usted preso.

El general Cervantes quedó detenido en su propio despacho del Supremo Tribunal militar.

La construcción

de la escuadra

Un telegrama del Sr. Pidal.

El ministro de Instrucción pública, señor Rodríguez San Pedro, recibió ayer el siguiente telegrama:

«Excelentísimo señor ministro de Instrucción pública, para Excmo. Sr. D. Antonio Maura, presidente del Consejo de ministros:

Asturias en todas sus representaciones sociales, políticas, financieras y obreras, solicita ahincadamente suspensión concurso escuadra tan solamente por treinta días, indispensables para ultimar pliegos casas importantísimas españolas y extranjeras, que utilizarían grandemente y crearían nuevos elementos industria nacional.

Creo que este nuevo é importantísimo dato merece bien aplazamiento tan insignificante, favorable á mayor éxito escuadra, á la satisfacción y á la grandísima ansiedad y esperanzas asturianas, y hea responsabilidad Gobierno, que quedará salvada evidenciando su celo por apurar lo mejor para todos.

En nombre, pues, de todo Asturias y todas sus representaciones en Cortes, y de todos sus elementos industriales, suplico á usted encarecidamente vea el modo de complacernos, devolviendo la tranquilidad á todo el Principado.—*Alejandro Pidal y Mon.*»

El concurso.

Mañana se procederá á la apertura de los pliegos, los cuales pasarán á examen de la Junta consultiva.

Como es natural, ésta invertirá algún tiempo en emitir su informe, sobre el cual recaerá luego el acuerdo del Consejo de ministros.

Según dicen varios periódicos, los grupos que se presentarán al concurso son cuatro, compuestos de extranjeros y nacionales todos ellos.

Estos son: el que representa la casa inglesa Vickers; la casa Ansaldo, representada por Penoug; la casa Creusot, representada por el conde Mareuil, y el grupo de banqueros é industriales asturianos, representado por Tartier y don Inocencio Hernández.

Este último se compromete á construir todo lo que se necesita para los buques, incluso los blindajes y cañones, con la garantía técnica de Berduncles, Balmes y Mac Alpin.

JUEGOS FLORALES

Segunda lista de las composiciones recibidas hasta la fecha

Núm. 25.—Canto á la Patria.—Lema: «Mes val un gust que cent panderos».

Núm. 26.—España.—Lema: «Libre España feliz é independiente».

Núm. 27.—Montepíos, Cajas de ahorro y Bancos Agrícolas.—Lema: «Las Cajas de ahorros son los bancos del proletariado».

Núm. 28.—Oda á S. S. Pío X.—Título:

lo.—Tu es Petrus.—Lema: «In virtute victoria».

Núm. 29.—La infancia abandonada y delincuente en Tortosa, etc.—Lema: «Instaurare omnia in Christo».

Núm. 30.—Oda á S. S. Pío X.—Lema: «Sit sa us illi».

Núm. 31.—A. D. Alfonso XIII.—Lema: «La Patria en tí confía».

Núm. 32.—Ausencia.—Lema: «Suspiros del alma».

Núm. 33.—A la mujer tortosina.—Lema: «Visión fantástica» (á esta composición acompaña un sobre cerrado en el que no aparece inscripción alguna.)

Núm. 34.—Encisamen.—Lema: «* *».

Núm. 35.—Las filias de Kronos.—Lema: «Mireules com passen».

Núm. 36.—Amor maternal.—Lema: «Madre mía».

Núm. 37.—La rajola ensangrentada. (Tradición tortosina).—Lema: «Fulles de llorè».

Núm. 38.—A la Virgen de la Cinta, Patrona de Tortosa.—Lema: «Madre mía idolatrada».

Núm. 39.—Descripción humorística del disipate vespra de la Cinta en Tortosa.—Lema: «La vespra de la Cinta».

Núm. 40.—A Pius X.—Lema: «Portae inferi non praevalerunt».

Núm. 41.—A la mujer tortosina.—Lema: «Eres y siempre serás».

Núm. 42.—Leyenda.—Lema: «Al despota y absoluto lo aborrece todo el mundo».

Núm. 43.—Triptico.—Lema: «Ayer-Hoy-Mañana».

Núm. 44.—A mi musa.—Lema: «Fides invicta».

Núm. 45.—Amor á Dios cantado desde el arrabal de la Cruz, etc.—Lema: «Sub umbra alarum tuarum protegenos».

Núm. 46.—La poesía.—Lema: «Vaig véurela de nin».

Núm. 47.—Montepíos, Cajas de ahorro y Bancos Agrícolas.—Lema: «Dilige alter utrum».

Núm. 48.—Título y Lema: «Patria, Fides, Amor».

Núm. 49.—El arbolito humano.—Lema: «Titajad por el porvenir si queréis que los hijos bendigan el pasado».

Núm. 50.—A la Verge.—Lema: «Qui no estima á nostra mare no pot ser bon tortosí».

Núm. 51.—A la reina del Luchs Florals.—Lema: «Salve regina».

Núm. 52.—Pom de roses.—Lema: «Perfums».

Núm. 53.—Lo disipate de la Cinta.—Lema: «En un mos se va minjá un solda; ¿veigues si es de fusta la cucafera?». Vicent Segura.

Núm. 54.—L' Apostol de l' Eucaristia.—Lema: «Pius X.»

Núm. 55.—Sang nova.—Lema: «Generosa y forta».

Núm. 56.—Industrias rurales. Algunas consideraciones sobre la sericultura.—Lema: «Posiut prodigia super terram».

Núm. 57.—La mujer tortosina.—Lema: «Fortem virili pectore laudemus omnes feminam».

Núm. 58.—La infancia abandonada y delincuente en Tortosa, etc.—Lema: «No es mejor maestro el que mayor caudal de conocimientos posee, sino el que mejor sabe transmitirlos á sus educandos».

Núm. 59.—Pequeña industria rural.—Lema: «Terra dedit fructum suum».

Tortosa 16 de Agosto de 1908.

El Secretario del Jurado,

ANTONIO DE MONASTERIO Y GALÍ.

LA SEMANA

El tema de fiestas no se agota, porque puede decirse que es el asunto de más interés y oportunidad para nuestra población y el que tiene la virtud de estimular todas las energías y de animar todas las conversaciones. Y en estos días en que se trabaja ya con ahínco en la preparación de los diversos números del programa es mayor el entusiasmo y deseo de ver como avanzan los preliminares, como se va derechamente y á pasos agigantados á la total realización del plan de festejos con tanto cariño como acierto concebido y desarrollado por la Comisión organizadora.

La propaganda y difusión del programa de fiestas así en nuestra ciudad como fuera de ella nada deja que desear, pues á pesar de haberse confeccionado cuatro diferentes, uno, el oficial y tres comerciales, ya no queda un solo ejemplar para muestra, y apenas vea la luz pública el extraordinario acontecer lo propio, lo cual es un indicio más que favorable de lo que decimos, y del ambiente de popularidad y de calor patriótico que desde su iniciación y desarrollo ha rodeado á los patrocinadores de tan fecunda idea.

Si, como podemos esperar fundamento, las obras no sufren interrupción ni tropiezo alguno, no nos cabe el menor recelo de que el presente año los festejos á la Virgen de la Cinta, van á llenar los deseos del vecindario, y á sobrepujar lo que se ha hecho en este sentido de muchos años á esta parte.

Así, pues, vamos á presenciar unas fiestas lucidas animadas y sugestivas, que serán un alivio para nuestro espíritu, que en esta etapa de la vida veraniega, en la que la gente huye en busca de frescas brisas que mitigan los ardores de la canícula, sufre la influencia de un tedio akrumador, por la escasez de animación y distracciones, y para nuestra vida mercantil un reconstituyente de primer orden mejor que todos los conocidos hasta el día, ya que merced á la afluencia de forasteros y al mayor gasto que haremos los de casa, nuestro comercio verá engrosados sus ingresos y entonada su vida hasta que dé principio la temporada de invierno.

La banda orquesta *Lira Dertosenense*, ha recibido ya y estudia bajo la peritísima dirección del reputado maestro D. Matías Tormo asiduamente las partituras de las zarzuelas que han de ponerse en escena en el Teatro Principal durante la próxima temporada, por la compañía lírico-dramática que se organiza actualmente en la ciudad del Turia, cuyas obras, según nuestra noticia, constituyen un repertorio rico variado y ameno, un mosaico divertidísimo de cuanto se ha estrenado y aplaudido últimamente en los teatros de la Península.

TARTARIN.

Notas de Sociedad

Nuestro ilustre paisano el eximio escultor Sr. Querol ha marchado á Barcelona.

El objetivo que le ha llevado á la Ciu-

dad Condal es el disponer los últimos pormenores para la fundición del grandioso monumento á los Sitios de Zaragoza.

La operación, que quedará terminada á principios de la próxima semana se efectuará en los grandes talleres de Ballarín.

Aprovechando la estancia del gran artista en aquella capital amigos y admiradores piensan obsequiarle con un *agape*, en celebración de sus recientes triunfos en la América latina.

Se ha encargado de la Presidencia accidental de la junta de las obras del Puerto de Tarragona nuestro ex lente amigo el presidente de la Diputación Provincial D. Anselmo Guasch.

—Nuestro excelente amigo el señor Barón de Purroy, ex-diputado á Cortes por Gandesa se encuentra entre nosotros desde ha pocos días.

Reciba nuestra más cordial bienvenida.

—Ha llegado á esta ciudad el conocido publicista D. Severino Ojea del Pardo, autor del Método diferencial para el estudio de idiomas.

—Veranea en las casas de Alcanar el juez municipal de Santa Bárbara D. Raimundo Ferré en compañía de su apreciable familia.

—La virtuosa y gentil señorita Carmen Bernís de Segovia ha abandonado los halagos y encantos del mundo para embellecer el claustro con los perfumes de su alma, ingresando en el convento de las Monjas Oblatas, de Manresa.

Presenciaron el acto de profesión el hermano de la novicia D. José su esposa D.ª Segunda de Jorge y la señorita Concha Martí.

—Se encuentra bastante aliviada de la indisposición que le aqueja la respetable señora Marquesa de Billet.

Lo celebramos.

—Ha regresado de Barcelona, nuestro distinguido amigo el reputado médico de Roquetas D. Antonio Segura.

—Se ha iniciado un alivio en la dilatada dolencia que padece nuestro distinguido amigo el conocido notario de esta ciudad D. Felix Olesa.

Nos congratulamos de la mejoría.

Noticias locales

Para la Tómbola.

Ayer tarde empezaron á recorrer los establecimientos y algunas casas de esta población simpáticas señoritas acompañadas de dos señores de la comisión de fiestas para allegar objetos con destino á la Tómbola que se organiza en el Parque.

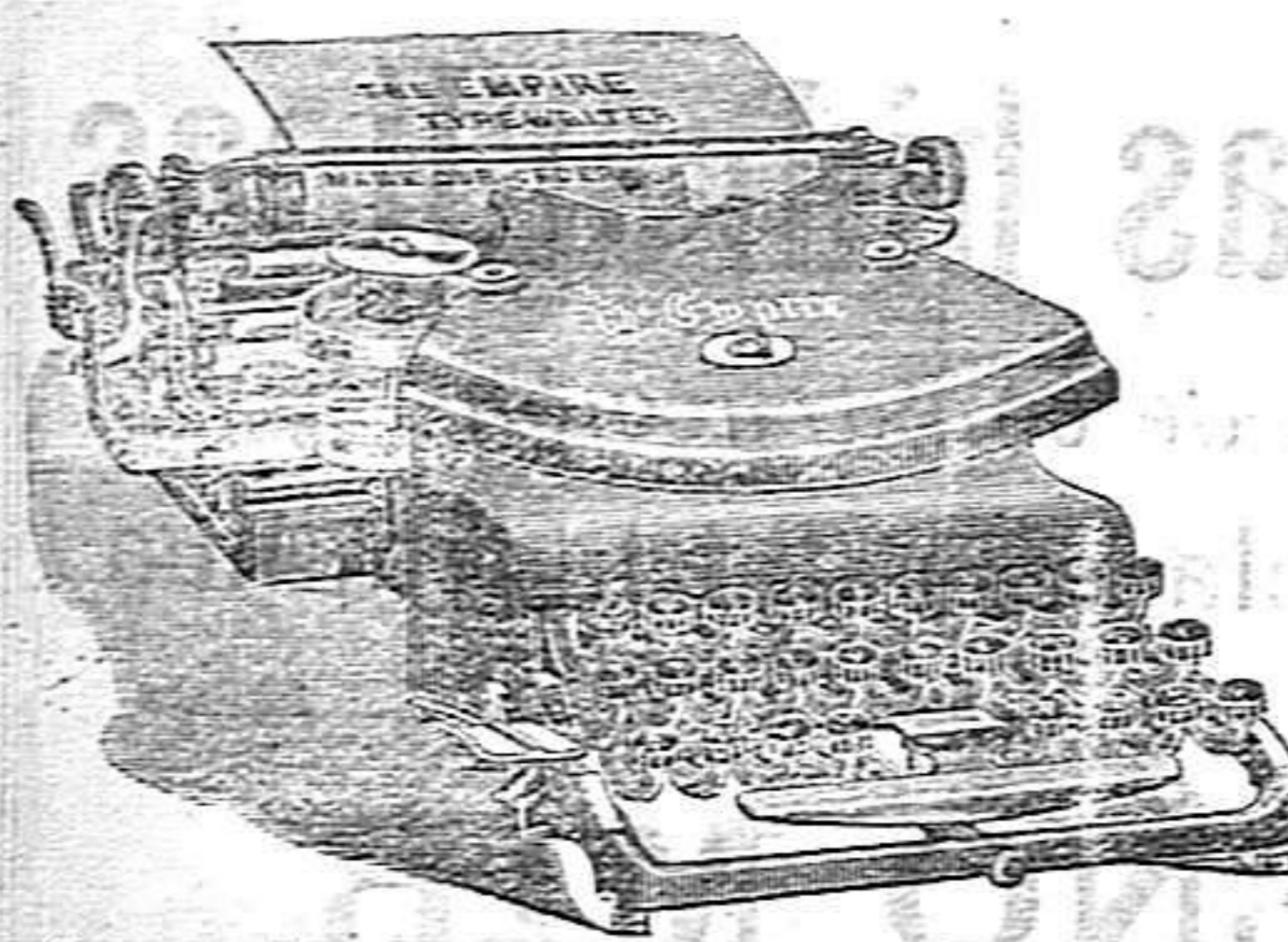
El producto de la Tómbola se dedicará á sufragar gastos y el excedente á un establecimiento benéfico, acuerdo que s-
l-
t-
mamos altamente loable.

Para los certámenes musicales que se han de verificar durante las próximas fiestas hay inscritas hasta la fecha ocho bandas; de ellas cinco para el primero y tres para el segundo.

Mañana á las cuatro de la tarde se reunirán en los salones que ocupa la «Cámara de Comercio», de esta ciudad los accionistas de las Corridas de Toros que han de celebrarse durante las próximas fiestas de la Cinta.

Se suplica la asistencia.

El mantenedor de los Juegos Florales que se celebrarán en ésta en las próximas fiestas, será D. Juan Burgada y Juliá, cuya personalidad literaria en Barcelona es conocidísima, elocuente orador y



Garantizamos todas las máquinas y piezas.

Precios puramente de fábrica, nunca vistos en España.—Pídanse Catálogos

Seguros de incendios por la importante Compagnie D'Assurances Générales, de Para

Falcó Hermanos

Don Giron, 21, 1.—TORTOSA

Despach: de 10 á 12 mañana y de 4 á 6

Representantes de importantes fabricas extranjeras, de bicicletas, motocicletas, automóviles, máquinas para coser bordar, é industriales, calceas y géneros de puntos escribir, duplicadores, fonógrafos, gramófonos, PIEZAS y ACCESORIOS PARA LAS MISMAS

EL AUTOMOVIL

Taller de construcción y reparación de Bicycletas y Auómoviles

DE JOAQUIN FROMAGE

TORTOSA

Representante exclusivo de la casa OREL, de París, constructora de automóviles y piezas y accesorios para los mismos

En dicha casa se garantizan toda clase de construcciones y reparaciones.

Bicycletas marca de la casa, de sólida construcción y de lujo, á precios limitadísimos

T. HOMEDES

Médico-Homeópata

Médico numerario del Hospital Homeópata del Niño Dios y del Sanatorio marítimo para niños escrofulosos de Barcelona.

Ex-médico del Dispensario de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona.

CONSULTA DE 10 Á 12 Y DE 6 Á 7 TARDE

MERCED, 5.—TORTOSA

brillante periodista, redactor del «Diario de Barcelona»

Moneda fraccionaria.

Desde algún tiempo á esta parte lamenta el vecindario, y con razón de la escasez de moneda fraccionaria, lo cual ocasiona no pocas molestias al público y mayores trastornos al pequeño comercio.

Con objeto de facilitar las transacciones y evitar que esto pueda dar márgen á que se agravase la situación, sería conveniente que por quien correspondiera se dicten las medidas oportunas para restablecer el equilibrio monetario.

Hemos recibido tres programas comerciales de las próximas fiestas á Nuestra Señora de la Cinta editados con mucho gusto tipográfico, los dos primeros en los acreditados talleres de Querol, y el tercero de Biarnés Foguet.

Agradecemos los envíos.

Con motivo de las fiestas de la calle de San Roque, esta noche de nueve á once celebrará una serenata compuesta de escogidas y variadas composiciones la acreditada banda «La Moderna»

Notas municipales.

En la última sesión celebrada en el Ayuntamiento tomaron los siguientes acuerdos.

Designar á los Sres. Alcalde, de Ramón, Monclús, Moreso y Tudó para formar parte de la Comisión especial encargada de la recepción provisional del Matadero nuevo.

Conceder una subvención para adquirir un estandarite por la Inspección provincial de la Fiesta del Arbol.

Elevar una solicitud al Sr. Ministro de la Guerra recabando la supresión de las «Zonas polémicas», en las mismas condiciones que la ha obtenido Lérida.

La Hidro eléctrica.

Prosiguen con actividad los trabajos preparatorios para dotar á nuestra ciudad de fluido eléctrico producido por la energía hidráulica desarrollada en el Azud de Cherta.

Nos consta que la empresa tiene encargado á Barcelona y el extranjero todo el material técnico necesario para establecer la mejora, el cual se espera llegará de un momento á otro.

Industria tortosina.

La «Enciclopedia Hispano-Americana», acreditada revista industrial que ve la luz pública en Barcelona, ha publicado recientemente un razonado artículo en el que se ocupa de las afamadas destilerías de nuestro buen amigo y paisano D. Emilio Nomen.

En el artículo que nos ocupa enumeran los productos que se fabrican en las grandes destilerías que posee el señor Nomen en Tortosa y en Badalona los cuales después de dar la batalla á todos los que se elaboran en la Península, con éxito cada vez más creciente han conseguido extender y afianzar su fama en toda la América Española.

Trata, asimismo, de dar á conocer á los lectores la excelente calidad y propiedades tónico-digestivas que poseen tanto el exquisito *Anis Chirrita* como el aromático cognac *Los leones de oro*, á la vez que los incomparables jarabes concentrados que elabora la casa.

Por último, no vacila en asegurar á los productos de dicha casa que verá premiada su labor con una de las más honoríficas recompensas en la Exposición Hispano Francesa que se celebra en Zaragoza.

Nos complacemos en felicitar al señor Nomen por tan lisonjeros como merecidos juicios.

Fábrica de baldosas hidráulicas

y depósito de materiales de construcción
Portland, Cemento de todas clases y Cal hidráulica

DE

JOSÉ GIVENO MIR

Calle de la Estación, (frente al café).—TORTOSA

PRECIOS ECONÓMICOS

—Vidrios.—Pilas de todos tamaños y
cargos de baldosas, en todos pibujos.

Mármol artificial.—Azulejos.—Baldosina.
emás objetos en su clase. Se reciben en-

"THE CROP INCREASER,"

El aumentador de las cosechas

LABRADORES, quereis ver notablemente aumentadas vuestras cosechas? Pues usad para preparar vuestras semillas de cereales y leguminosas el producto químico titulado: «THE CROP INCREASER».

DIRECCION GENERAL EN GIJON, CALLE CORRIDA, 55 y 57

Representante en TORTOSA y su partido, D. Pedro Franquet Martí, calle de Cam- bios, quien facilitará cuantos detalles sean precisos.



La Moderna

Sombrerería

DE

MANUEL DELSORS

3, CIUDAD, 3.—TORTOSA.

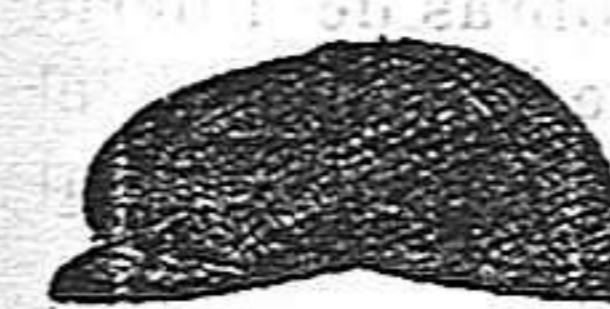
En esta sombrerería se han recibido las novedades de la temporada. GORRAS y SOMBREROS los hay de todas clases y formas, ajustadas á los últimos modelos y de las mejores fábricas del país y extranjero.

Se han recibido artículos de muy buen gusto para niños.

Especialidad en SOMBREROS, BONETES y GORRAS para señores sacerdotes.

Visitad este establecimiento y quedareis con- vencidos de la realidad.

No equivocarse: Ciudad, 3



La Inglesa

GRAN SOMBRERERÍA DE RAMÓN TARÍN

FRENTE AL PASAJE - FRANQUET.—TORTOSA

Envíos directos de las fábricas de París y Londres.—Precios sin competencia

ZAPATERIA TAPIRÓ

de RAMÓN TARÍN

Fabricación especial para esta casa en las Islas Baleares

PRECIOS INCOMPRESIBLES

5, Ciudad, 5.—Tortosa

IMPRENTA QUEROL

3, Carmen, 3.—Tortosa

Impresion de toda clase de trabajos tipográficos de lujo y económicos

Se reciben encargos urgentes.

Precios limitadísimos.

3, CARMEN, 3.—TORTOSA